

SE SUSCRIBE:

En Madrid: en la Administracion, calle de Isabel la Católica, 18, tercero.
 En los almacenes de música de los señores Romero, Eslava, Martín Salazar, Bernareggi, Carafa y Casimiro Martín. En las librerías de San Martín, Puerta del Sol, 6, y Victoria, 9.
 En provincias, en los almacenes de música y principales librerías.
 Milan: agencia Lamperti, Lupa, 7.—Albergo di Francia, P. Clerici, corso Vittorio Emanuele, 20.
 Paris: C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

ISABEL LA CATÓLICA, 18.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid. 6 rs. por un mes.
 Provincias. 24 rs. por tres meses.
 Ultramar. 7 pesos un año.
 Extranjero. 6 pesos id. id.

El pago de la suscripcion es siempre adelantado.

Este periódico se publica los dias 7, 15, 22 y 30 de cada mes.

Número suelto, DOS reales.

EL ARTISTA,

MUSICA, TEATROS, SALONES.

SUMARIO.—UNA NOTA, por Alipse.—TEATRO DE ROSSINI: *Saffo*, letra de Salvador Cammarano, música del maestro Paccini, por Vicente Cuenca.—SALONES, por J.—Correspondencias.—Miscelánea.—Anuncios.

UNA NOTA.

No la mireis con desden.

No veais en ella un ciego instrumento del poder que la ha colocado en su puesto.

Si á un brillante panorama de la naturaleza que contemplais admirados concedeis, no solo al conjunto sino al detalle de un arbusto, de una planta, la atencion que debe mereceros, fijadla tambien un instante en esos testigos de las glorias que proporcionan, como mudos, fijos, impasibles, se dejan ver, llevar y destrozar mil veces, sin prorumpir una queja, sin variar nunca su forma, su nombre, sus beneficios.

¿No os hace pensar una nota?

¿Tendreis valor de no encontrar en ella mas que un punto ovalado, de un negro mas ó menos subido, de mayor ó menor tamaño?

No puedo creerlo.

He tropezado mil veces con fragmentos de gastados papeles arrojados al viento, en los que, impresas ó manuscritas, se distinguian grupos de notas.

No he podido menos de pensar entonces en la posibilidad de que aquellas notas formaran un grito de dolor que nadie recogia, un regular saber que todos hollaban, una súplica de atencion que el viento llevaba en sus alas sin que nadie le otorgara un recuerdo compasivo!...

No os entristezcais.

Eso lo veo yo tan solo.

Pero es porque mis ojos están cansados y achacan á los objetos el velo que á ellos les cubre y debilita.

No os entristezcais, repito.

Esos papeles sembrados de notas han sido escritos bajo impresiones menos dolorosas que las que su vista me produce.

Mientras la mano las dibujaba, tal vez dibujaban los labios una sonrisa.

Era la ilusión que se encargaba de realizar el trabajo. No nos alejemos de las notas.

Aunque, musicalmente hablando, las comprenda poco, tengo por ellas marcada predileccion.

Siete son, si no me engaño, las que en la música forman la escala.

Tomad tres de ellas y encontrareis que forman tambien la escala de la vida.

Mi, si, sol.

Escuso deciros que *mi* es tan primera persona como *yo*.

Y ya al nacer, cuando la primer nota de la sinfonía de ayes y suspiros,—triste tributo que debemos pagar á la tierra,—se escapa de nuestros labios, ávidos estos, buscan la conservacion del ser que los impulsa, de ese *yo*, de ese *mi*, que desde luego juega un papel importante y del que raras veces prescindien los actores de la gran escena del mundo.

Llega una época, si no ilusoria, llena de ilusiones.

¿Negareis la influencia que egerce un *si* en corazones que llevan su fé al extremo de creer que solo aquel puede hacerlos dichosos?

Esa nota es la mas bella que encierra la escala.

Porque ese *si*, no es el *si* del niño á quien se ofrece un don hace tiempo esperado.

No es el *si* que se concede á un deseo que nos muestra un amigo.

No es el *si* que pronuncian las mayorías de todos los Congresos.

Estos son *sies naturales*.

El *si*, en el que ciframos nuestras esperanzas, nuestra

tranquilidad, nuestra ventura... ¡Oh! á ese *si* le precede de seguro algun bemol importuno que le hace resultar *menor*, bajando su sonido medio tono y subiendo nuestro descon-suelo tres tonos mas, hasta tropezar el *si* deseado con el *mi*, ó sea el *yo*, que queda vencido y olvidado en esta lucha.

El *si* es de las notas mas importantes que encierra la es-cala musical. La sílaba mas significativa con que se tropieza en la escala de la vida.

Ignoro quién fué su inventor. El de *do, re, mi, fa, sol, la*, lo fué Guido Arentino el año 1020.

Al decir el Señor: *hágase la luz*: la luz una vez que se formaba, encarnaba ya la esencia del *si*, preparado por Dios para responder á su voluntad sagrada.

Por eso el *si* no admite duda.

Es preciso, elocuente, claro como destello de la luz de donde brotó un día.

No debe emplearse el *si* para lo que no sea dulzura, pu-reza, encanto.

Si algo duro teneis que pronunciar, no digais: *si conde-no*; decid mas bien; *no absuelvo, no perdono*.

Sobre el *si* podria escribir, el que supiera, muchos y bue-nos capítulos: no quiero ajar su belleza con el mío.

Si deseais saber las sensaciones que hace experimentar en la vida, preguntádselo á vuestro corazon.

¿No os contesta?

El *sol* es la única nota que se compone de tres letras.

En la tierra es el término de nuestras aspiraciones.

Miramos al sol porque, al parecer, reside en la patria bendecida, en el cielo deseado.

Le amamos porque mitiga la tristeza que las sombras vertieran en nuestra alma...

El es alivio del que sufre...

Sus rayos inundan cual raudales de oro con abriantados remates el Universo todo, que ardiendo en el reflejo de su llama, se sonrie venturoso al sentirse por él acariciado...

Aunque solo sea por la identidad de nombres, al *sol* mu-sical debe concedérsele marcada deferencia. Lo mismo esta que las demás notas son dignas de ella.

Echad una mirada retrospectiva. Nada ha permanecido en su puesto. Todo ha sufrido modificaciones. El siglo del progreso cumple su mision, y las notas en lo concerniente al arte le ayudan á terminarla.

¡Qué de nuevas escuelas, trasformaciones y adelantos han llevado á cabo!

¡Qué triunfos, qué glorias se les debe!

Ellas, fieles y constantes, no han variado su número ni su forma. Se han prestado á todos los caprichos y han venido á ser siete virtudes, que unidas ó separadas han operado verdaderos milagros.

¡Qué nota! prorumpen diciendo los entusiastas admi-radores de tal ó cual artista.

Aquella nota ha conmovido las fibras mas delicadas de sus corazones.

¡Qué nota! exclama un concienzudo maestro examinando la atrevida modulacion ideada por algun célebre compositor.

Aquella nota le ha hecho comprender todo lo que hay de saber y génio en quien de ella se ha servido.

¡Pobre nota!

Ha prestado, por lo visto, un gran servicio; pero su pa-tria es la música, el pentágrama y, como nadie es profeta en su patria, la nota no lo es en ninguna parte, porque la música predomina en todas.

Y sin embargo, sin aquella, hubiera permanecido oculta la inspiracion que ha dado vida á tantas obras maestras del arte. Tal vez en un estrecho círculo de admiradores el que supo concebirlas hubiera podido dar á comprender su pensamiento; pero ¿y la posteridad?

Nadie podria haber explicado lo que habia aplaudido. Las sensaciones se sienten, no se trasmiten.

En el arte músico, las notas representan la inmorta-lidad.

Si ellas faltaran, sin duda que otros signos serian los encargados de espresar la idea. Mas como no faltan, como su corto número, hábilmente manejado, produce esas encan-tadoras melodías, esos dulcísimos sonidos que adormecen nuestros pesares, acariciando el corazon donde nacieron, de ahí que haya querido darles una prueba de que hay quien de ellas se ocupa, quien las admira, quien las recuerda, y quien las respeta hasta el punto de poder exclamar: *Yo nunca he dado esa nota*.

ALLIPSE.

TEATRO DE ROSSINI.

Saffo.—Letra de Salvador Cammarano, música del maestro Juan Pacini.

El segundo *partito* que se ha puesto en escena en el tea-tro de los Campos Elíseos ha sido el reputadísimo de *Saffo*, del maestro siracusano, conocido vulgarmente por *Pacini de Roma*, á causa de haber empezado en esta ciudad su primera educacion musical, de donde pasó á Bolonia á ponerse bajo la direccion de Marchessi y del gran abate Mattei, orgullo de su época.

Saffo, como sabrán hasta la saciedad nuestros lectores, es una de las óperas que, á pesar de pertenecer al género algun tanto sencillo de los primitivos tiempos del arte, ha gozado con justicia de bastante popularidad.

Escrita para el teatro de San Carlos de Nápoles en el año de 1841, fueron sus intérpretes las señoras Pixis y Buc-cini, y los Sres Fraschini y Cartagenova.

Sin embargo, á pesar de la gran voga que alcanzó en aquel entonces por la felicísima ejecucion que obtuvo de can-tantes tan escelentes como los antedichos, nuestra humilde opinion es que, á pesar de las bellezas de primer órden que contiene sin disputa, no se puede parangonar con la *Niove* y *Los Barones de Felsheim* del mismo autor.

Con respecto al *libretto*, pertenece al género simple, como hemos dicho anteriormente, pero de una simplicidad primi-tiva, presentando á los ojos del espectador no pocas estrañezas, como por ejemplo en su final, en el que la fogosa aman-te de Faon, la *mascula Sapho*, segun la gráfica espresion de Horacio, se precipita de la roca, no porque esté abrasada de despecho amoroso ni porque en el momento del sacrificio

haya reconocido en el venerable sacerdote de Apolo á su padre Alicandro y en su rival su misma hermana, lo que no es menos fuerte, sino que la lesbiana se suicida por no poder acallar en su conciencia el furor de morir trágicamente, como quien tiene comezon de posteridad; — prueba fehaciente grandísima de que esta pasion por vivir en lo venidero no es moderna, y de que la escentricidad no es patrimonio esclusivo de las poetisas de ahora.

Si de la letra de Salvador Cammarano pasamos á la música, diremos que esta es muy desigual, y en algunos *pezzi* de lo mas descuidado que escribió el maestro Pacini.

Sin embargo, encierra bellísimos pensamientos, delicadas ideas, y un gusto esquisito en las frases melódicas, acompañando al conjunto una gran maestría y un sábio conocimiento del arte.

El acto primero no se recomienda por nada y es monótono, pues ni en su introduccion, ni en el aria de barítono, ni en el duo, piezas culminantes de este, presenta novedad alguna ni en las ideas, ni en la estructura de las frases.

El segundo es otra cosa, pues principia por un bello coro de mujeres, de un ritmo encantador y de los mas felices que se han compuesto, al que se une un aria de contralto que es una perla, que continúa la idea melódica y la que despues de algunas frases de su peroracion se resuelve en un duo entre esta y la soprano, de lo mas acabado y perfecto que puede presentar el arte italiano en los modernos tiempos.

Cámbiase la decoracion.

Estamos en el templo consagrado al dios de Delos, en el que se canta un coro y se ejecuta un baile, hasta que llega la escena del casamiento de Climene y del olvidadizo Faon, trozo grandioso y notable por su orquestacion, que prepara é inicia el magnífico final primero uno de los mas soberbios y bien concluidos despues del sublime de la *Norma*, sin rival hasta ahora para nosotros, y el que empieza magestuosamente con un *andante* que se resuelve en una *stretta*, de un efecto y acentuacion musical muy robusta, por lo bien entendido de las masas de voces y la sonoridad de la orquesta.

Un coro de hombres acompañado por la banda, y que se canta en un subterráneo, abre el acto tercero, que está dividido en dos cuadros.

A este sigue un terceto de soprano, contralto y barítono de buena estructura y bien fraseado, y un coro con el que concluye este cuadro.

El cuadro último empieza con un notabilísimo *solo* de clarinete elegante y bello al que se une un aria de tenor escelente, en la que el clarinete responde y juguetea con la voz maridándose con ella en mas de una frase graciosísima, y en preguntas y respuestas de un efecto sorprendente.

Pero estamos en la roca de Leucades, y los instrumentos de cuerda, en los que sobresalen los violoncellos, que siempre aparecen muy bien tratados en todas las obras del siracusano, nos van poco á poco iniciando en el drama que se va á presentar ante nuestros ojos.

Saffo aparece entre guardias, y el coro canta la solemne melodía de la introduccion, concluyendo la ópera con un *rondó* del mejor efecto, aunque no se recomiende en su *fattura* por la novedad.

Tal es la obra del maestro siracusano, y en la que ha tratado de imitar el estilo de Donizetti, llena de melodías sentidas y de la raza mas pura italiana, acompañada por una instrumentacion elegante y bien repartida, que realza sus intentos graciosos y en alto grado dramáticos, y en cuyo estilo pueden aprender mucho los compositores que van en busca de lo *nuevo y de hacer efecto*, las dos preocupaciones culminantes de algunos de nuestros modernos artistas, porque son las dos condiciones que les impone el siglo revolucionario.

Mucho pueden aprender en aquella profunda sencillez, si se nos permite la palabra, en aquella alianza dichosa que no implica contradiccion alguna, porque la novedad de las ideas no es sino el fruto de la imaginacion, y la realizacion del efecto procede del recuerdo.

Pero los músicos de nuestra época lo comprenden de otra manera

Para ellos, como para el vulgo, esta consiste en el desenvolvimiento de la obra en un momento dado por el empleo de tal ó cual ritmo ú otra combinacion sonora, porque la impresion, el efecto que se quiere producir no es otra cosa en puridad que una sensacion física y nada mas. En estas obras no se trata de conmover el corazon ni satisfacer la inteligencia, sino de quebrantar el sistema nervioso embotado por el materialismo.

Examinemos, pues, con atencion lo que pasa en alguna de las representaciones de una produccion de esta escuela, y se verá que en ciertas situaciones dramáticas la emocion, el entusiasmo popular se manifiestan por aplausos frenéticos cuando el compositor, llegando por grados á una esplosion vigorosa de los recursos que puede producir la orquestacion imprime á los nervios del auditorio violentas emociones que completan el poder creciente del ritmo.

Verdad es que el efecto, en el sentido que se le da hoy, no tiene otra significacion que la sensacion nerviosa.

Y esto es tan cierto y tan vulgar, que apenas hay director de orquesta de teatro lírico, que al tratar de reproducir una obra antigua célebre no ponga su mayor cuidado en hacer sobrecargar por un músico cualquiera la instrumentacion, y sobre todo como dice con mucha gracia Fetis, de cornetines y trompetas, de trombones y timbales, pues es sabido que la antigua partitura no produciria efecto en su estado primitivo.

¡Todo sea por Dios con nuestros oidos de cuerno! Otra de las calamidades que, cual las plagas de Egipto, agobian á la desdichada música contemporánea es la crítica.

Las aberraciones de esta por la novedad, *por las ideas que ha formulado*, no son menos funestas al arte, que la rebusca del efecto en la nueva California musical.

Los artistas mejor organizados no han podido librarse del todo de su influencia, creyendo, ilusos, que lo extraordinario es lo bello. Y este no es achaque de nuestros dias solo, no; pues el gran Beethoven, en lo que se conoce con el nombre de su *tercera manera*, ya dió buenas pruebas, impulsado quizás por su génio extraño.

Ahora bien: ¿cuándo terminará el actual estado de relajamiento de un arte tan sublime? ¿Quién será el nuevo Me-

sías de la buena escuela que reforme los estravios de la generacion presente, de esta generacion hastiada de lo bello y que se dice entusiasmada: *esto es otra cosa*, cuando oye su ausencia. ¿Será posible que en nuestro furor de inventos hayamos hecho la gran conquista de lo feo, que, como asegura un autor aleman modernísimo, tiene su *lado poético*? ¡Miseros de nosotros, que en nuestra supina tontería habíamos creído y seguimos creyendo que las deformidades humanas únicamente pueden dar compasion.

Lo seguro es que por ahora dificilmente puede preverse la terminacion de tanta idea sublime como surge por todas partes, y que el mal se hace cada dia mas alarmante, produciendo á mas y mejor jóvenes músicos que aseguran con la mayor formalidad, que ya es mucho asegurar, que la música no debe ser un arte porque el arte supone la observacion de reglas, y el génio no puede admitirlas de ningun modo, ¡pues no faltaria mas! El génio de estos adeptos, se supone, creemos que será por su naturaleza misma perfectamente independiente, y que no sigue mas reglas que las que el mismo se impone, ¿para qué las necesita? En cuanto al génio de los demás, nos será permitido dudarle mucho.

Dejando por ahora á los partidarios de los que á sí mismos se apellidan modestamente *músicos del porvenir*, bueno será que nos ocupemos de la interpretacion que ha tenido el *spartito* en el teatro de Rossini en la actual temporada.

Es hoy moneda corriente suprimir ó desvirtuar actos enteros por gracia y á virtud de quien ha poder, sin que se le dé un ardite de los padecimientos del arte, ni de las quejas del compositor que buenamente se entrega á todos los diablos cuando llega á su noticia. Así es que curados de espanto en esta parte no nos ha chocádo, en cierto modo, el que se sacrificasen trozos enteros, segun costumbre; pero es muy de sentir que se haya llevado en la presente *stagione* el escalpelo mucho mas lejos de lo convencional, y puesto á la partitura en estado de esqueleto.—Paciencia.

El éxito que ha alcanzado *Saffo* ha sido bueno, como dijimos en nuestro número anterior, al dar cuenta de su estreno, estreno que era esperado con cierta curiosidad por los *dilettanti*, puesto que en él hacia su *debut* en la parte de protagonista la señora Barbot, soprano muy nombrada, y que llega á esta córte precedida de una escelente reputacion.

Dificil, muy dificil es juzgar á una artista de las proporciones de la señora Barbot, en una sola partitura, y, sobre todo, en las dos únicas noches en que se ha cantado, hasta el presente, la obra de Pacini, cuando el *orgasmo* la presenta quizás ante un público nuevo en desventaja de la misma.

Sin embargo, confesamos de buena voluntad que su reputacion ha sido adquirida en buena lid, y su nombradía conquistada paso á paso sobre la escena. Con respecto á los recursos y facultades que hemos encontrado en la señora Barbot, diremos que son las de un *soprano* bastante limitado, sobre todo en el registro bajo, algun tanto opaco. El agudo, aunque aparece en ciertos momentos velado, es mas sonoro cuanto se aproxima al *medium*, siendo este mucho mas transparente y mejor timbrado, especialmente en ciertas frases.

El método de canto de esta artista es de pura raza francesa, es decir mas inclinado á la declamacion y al estilo

dramático que á la modulacion del canto en sí y á la estructura misma de la frase que emite, y á mayor abundamiento sin *portamento di voce* alguno, lo que la hace dura y *stridente*, muy á pesar de la señora Barbot, y quizás debido *al tempo infido*, que no perdona garganta alguna por privilegiada que esta sea. ¡Lástima grande es que no hayamos podido oirla años anteriores, en los que en el pleno uso de sus recursos y facultades, únicamente habria dado espacio á la admiracion y al aplauso esta reputadísima soprano tenida en mucho, con justicia, por los *dilettanti* mas experimentados en el arte.

En el duo del acto segundo, que como hemos dicho anteriormente es uno de los mejores y mas bien escritos que se conocen de soprano y contralto, estuvo á grande altura, arrojando espontáneos aplausos del público, apareciendo siempre en escena, como se dice en lenguaje de bastidores, por su accionado y continente.

En el gran concertante del final primero, y en las frases:

*Ai mortali, o crudo, ai numi
io ti chiesi lacrimando...
Valli e balze, mari e fiumi,
valicai, te ognor chiamando...*

que son de lo mas magnífico que se ha escrito en música dramática, la señora Barbot se presentó ante la concurrencia bien, ejecutando con gracia y *maestria* la modulacion del intento. ¡De sentir es que esta soprano recurriese para causar efecto á ciertos ademanes violentos, tan en moda en su escuela, pero si en su lugar en la simple declamacion, reñidos á todas luces con lo que está pidiendo la majestad pomposa de la economía musical, cayendo por ende en la vulgaridad de mas de un artista *di cartello* de la época, que cree de buena fé llegar por estos medios á la cima del arte! De lo sublime á lo ridículo no hay mas que un paso, ha dicho un conocidísimo escritor, y esta es nuestra opinion en tal materia por mas que se trate de asegurar lo contrario, á lo menos en la actualidad. En la música venidera quizás todo será permitido.

Mucho mejor nos pareció la señora Barbot, cuando arrebata por los celos, esa Némesis implacable que no perdona los corazones de mejor temple, corre al altar y derriba con furor al dios de Delos, exclamando:

*Sposo... e già!...
Infame altar*

y en la cual se mostró á la altura de la Grisi, envuelta en la clámide flotante de púrpura recamada de oro, y cuyos pliegues casi académicos, medio ceñidos alrededor del cuerpo, daban á su gesto el ademan trágico de los grandes tiempos.

En el rondó final, tambien nos pareció merecedora de los aplausos que la tributa el público.

Otra debutante, la señorita Honnoré, ha desempeñado la parte de Climene, y la que sacó todo el partido que se podia esperar de sus facultades de contralto, que á decir verdad no siempre pueden prestarse á la *tessitura* de algunas obras, por mas voluntad que se ponga en su desempeño.

La contralto *d' obbligo* del teatro de Rossini, posee una voz bien timbrada y pastosa, si bien algun tanto oscura en el registro grave. Su acento es apasionado y enérgico, como su

canto, con respecto á su estilo y modulacion de buena escuela, aunque se echa de ver que la señorita Honnoré es una artista que empieza ahora su carrera, y que tantea el terreno para no caer. Si estudia y no olvida que las coronas de laurel solo se conquistan con el improbo y mas asídúo trabajo, la pronosticamos una envidiable carrera en un arte que hoy presenta las señales mas visibles de decadencia.

En su magnífica aria del acto segundo

*Ah! con lui mi fu rapita
ogni gioja e ogni bene....
All'idea di tante pene
l'alma mia rifugge ancor!*

dió repetidas muestras de lo que pide la modulacion de las frases, y de que comprende lo que demanda el canto.

Del señor Andreff, que interpretaba la parte de Faon, pocas ó ninguna palabra podemos decir por lo desventajoso que en esta obra le hemos visto.

Lo que sí nos ha parecido es el tenor menos á propósito para cantar esta obra escrita en una *tessitura* bastante aguda, pues la voz del Sr. Andreff mas bien es baritonal que otra cosa, por cuya causa todas las notas del registro superior aparecian engoladas en extremo y opacas.

Esperamos que en otra obra mas arreglada á sus facultades estará mejor.

El Sr. Steller, en su parte de Alicandro, sacerdote del mismo dios Febo, desempeñó su cometido con acierto. El *aria* del primer acto:

*Di sua voce il suon giungea
dolce all'alma e conosciuto!
Come in sogno mi pareo
quel sembante aver veduto*

que es una pieza escrita al estilo de las famosísimas arias *di baule*, como llamaban los sopranistas de los siglos XVI y XVII, fué interpretada con gusto por este barítono, que posee una voz, si bien de no gran volumen, de mucha estension en el registro agudo, aunque, en cambio, muy limitada en el grave.

Tambien recibió aplausos de la concurrencia.

El coro estuvo mas acertado que en *Il Roberto*, lo mismo que el conjunto de la orquesta. Ambos cuerpos están compuestos de lo mejor que cuenta la córte, y cuando las óperas están bien ensayadas, pueden competir con las primeras que el arte presenta con orgullo en el extranjero.

El magnífico *solo* de clarinete con que empieza el último cuadro, elegante y severo, fué ejecutado con especial *maestria* por el artista D. Enrique Fisher, cuyo hermosísimo tono y limpia ejecucion le han conquistado un puesto, no solo entre sus compañeros, sino entre los mas celebrados solistas de Europa.

VICENTE CUENCA.

SALONES.

El calor, ese fundente é irresistible elemento de los físicos; esa palanca del movimiento y de la locomocion moderna que acorta las distancias y lleva de un extremo á otro

del mundo la animacion y la vida, tiene tambien el extraño poder de disolver en el verano las relaciones sociales.

Los primeros ardores del estío son el grito de: *Sálvese el que pueda*, de las personas *comme il faut*, que abandonan los salones que les han dado hospitalidad y diversion durante el invierno, para ir á buscar climas mas frescos que el que les puede proporcionar Madrid en el verano.

Las grandes reuniones que ha habido en el invierno que acaba de terminar han sido muy escasas; pero en todas se ha rendido un culto especial á *Euterpe* y *Talia*.

Las musas de moda son la música y la comedia.

El jueves pasado, los señores de Bengoechea, en cuya casa estas dos musas tienen la mas digna acogida y son veneradas como merece su mérito, reunieron á sus numerosos amigos para dar su última *soirée* del invierno.

Hubo comedia y concierto, y los señores de la casa, con su esquisita amabilidad y finura, hicieron que las horas pareciesen minutos.

El teatro es precioso, y está decorado con mucho lujo y buen gusto.

La comedia que se representó fué el *Hombre de mundo*, del malogrado poeta D. Ventura de la Vega, y estamos seguros que si este señor hubiera vivido y hubiera podido asistir á la representacion de su comedia, habria quedado muy complacido de la manera como se interpretó.

La señora Tablares de Escosura estaba encargada del papel de doña Clara.

La señorita Basili de Lamadrid, hija de nuestra célebre actriz doña Teodora Lamadrid, del de Emilia.

La señorita de Bengoechea, del de Benita.

El Sr. Victoria, representaba el papel de D. Luis.

El de D. Juan era interpretado por el Sr. Escosura.

El de Ramon, por el Sr. Clonard.

Y el de Antonio, por el Sr. La Hoz.

Declarar cual de estas señoras ó de estos señores lo hizo mejor no es posible, porque cada uno de ellos en sus respectivos papeles tuvo momentos tan felices y cumplió su cometido con tanta propiedad, que parecian verdaderos artistas, y todos á la misma altura.

Inútil creemos decir que fueron con justicia aplaudidos.

La música vocal é instrumental que se ejecutó fué escogida, y los intérpretes lucieron sus excelentes dotes artísticas.

La primera pieza que se interpretó fué una fantasía de Thalberg, á dos pianos, sobre motivos de la *Norma*, por la señorita doña Soledad de Bengoechea y la señorita Roaldes.

La señorita doña Soledad de Bengoechea es una profesora verdadera, tal es la maestría, la seguridad y el buen gusto con que toca el piano, y además es tambien una excelente compositora de música.

Hemos tenido ocasion de oír una fantasía sobre motivos de la *Africana* que ha compuesto para piano, y no sabemos que admirar mas, si el talento con que los motivos están escogidos y combinados, ó la manera hábil y nueva como están desarrollados.

La señorita Roaldes toca el piano con mucho gusto y maestría tambien, y tiene una ejecucion limpia y perfecta.

La fantasía sobre motivos de la *Norma*, fué magistralmente interpretada por estas dos señoritas.

Después la señora de Bengoechea, viuda de Cuende, cantó la romanza del acto tercero de la *Giuletta e Romeo*, de Vacaj.

La voz de *mezzo soprano* de esta señora, que es dulce, armoniosa y simpática, se presta tan perfectamente para cantar esta sublime música, que causa una impresión profunda en quien la escucha.

Además, canta con mucho sentimiento y sabe dar á cada frase el valor y la intención que le corresponde.

La señora doña Elisa Lujan, que es tan elegante dama como buena artista, cantó con mucha gracia la escena llamada de las *joyas*, en la ópera *Fausto*, del maestro Gounod, luciendo su clara y hermosa voz y su buen estilo.

La señorita de Lanuza cantó el aria de salida del primer acto de la *Lucia di Lamermore* con la maestría é inteligencia que hacen de esta aficionada una perfecta artista.

Todas estas piezas de canto fueron acompañadas por el maestro Sr. Moderati.

Finalmente, el Sr. Quesada tocó una pieza de piano de su composición con gusto y delicadeza suma. Esta fué una *polonesa* de un ritmo gracioso y bien fraseado.

Entre la concurrencia, que era distinguida y numerosa, vimos á la señora duquesa de Híjar, á las señoras condesas de Cabarrús, de Viamanuel, de Almina, de Torrepano, de Albar-Fañez, señora baronesa de Andilla y señoras de Villalobos, Collantes, Rábago, Quesada, Vildósola, Madrazo, San Juan, Colomer, Varona, San Millan, Gudinnet, Clonart, Nuevos, Alvaro, Lanuza, Tuero, Rodriguez, Maestre, Quintana, Robledo, y otras muchas personas cuyos nombres sentimos no recordar en este momento.

J.

CORRESPONDENCIAS.

FRANCIA.—En el teatro de la *Opera-Comique* se ha cantado una partitura nueva del autor del *Fausto*, M. Gounod.

Se llama *La Colombe*, y el *libretto* es de MM. Miguel Carré y Julio Barbier.

La música que Gounod ha escrito para este *libretto* es distinguida y graciosa, y ha probado que su autor puede abordar con la misma facilidad el género serio que el ligero.

El libro está tomado de un cuento de Lafontaine, inspirado por otro de Boccacio.

La heroína de esta ópera es el emblema de los amores castos, la paloma.

Un gran señor florentino arruinado por su dama se oculta en una solitaria casa de campo, y pasa su vida cazando, pescando y entreteniéndose en educar una paloma.

La dama, ó por mejor decir, la ex-dama de este gran señor florentino se llama Silvia.

Esta señora Silvia tiene una profunda y dolorosa pena.

Su rival Aminta tiene un loro, una maravilla de loro, un loro sublime que es el encanto de la ciudad y la desesperación de Silvia, porque este loro atrae á casa de Aminta á lo mas selecto y escogido de la juventud elegante.

Silvia pasa los días y las noches buscando el modo de proporcionarse otro pájaro tan seductor como el de su rival, un ave mas maravillosa.

A fuerza de tanto pensar y discurrir se acuerda que su ex-amante,

el caballero florentino, se habia dedicado á la enseñanza de una paloma y manda á su intendente para que se la compre á cualquier precio.

El caballero florentino rechaza toda proposición de venta, y Silvia se presenta en su casa con objeto de ver si su presencia logra despertar en el corazón del caballero algun recuerdo lejano y alcanzar de ese modo su deseada paloma.

El caballero al ver en su casa á Silvia siente una gran turbación que no puede ocultar, y Silvia cree su victoria segura.

Pero la caprichosa jóven ha interpretado mal la turbación que ha notado en el florentino; esta turbación no es producida por ningun recuerdo despertado, sino porque no tiene que darla de comer.

El pobre caballero, por mas que se devana los sesos no discurre el modo de encontrar un par de pollos ó una gallina con que obsequiar á su huésped, y cumplir como corresponde con los deberes de la hospitalidad.

Desesperado ordena á su criado que mate á la paloma y la sirva en pepitoria.

A los postres Silvia dice el objeto de su visita, y el caballero, llorando, declara el sacrificio que ha hecho para poder darle de comer.

Silvia al ver tanta galantería, siente conmoverse su corazón, y siguiendo su generoso impulso, ofrece su mano al caballero.

Este acepta.

Pero no hay que entristecerse por la paloma.

Como estamos en plena ópera cómica, las lágrimas pasan como ligeras nubes de verano.

La paloma no se ha muerto, vive.

El criado del caballero habia encontrado un pollo, que era el que se habian comido en pepitoria.

Mlle. Cico y Mlle. Girard, Capoul y Bataille, han interpretado esta ópera con mucha inteligencia y perfección.

INGLATERRA.—Nuestro corresponsal de Londres nos dice que jamás se ha conocido en Inglaterra una afición tan decidida á la música como la que se advierte en la actualidad entre aquellas vaporosas *ladies* y aquellos graves *lores*.

Todos los teatros de ópera y todos los salones de conciertos, que son innumerables, se hallan siempre llenos de gente que han pagado por entrar hasta cantidades fabulosas.

Los teatros no tienen compañías de artistas sino *bataillones*, cuyos soldados suelen renovarse con frecuencia, no porque no agraden, sino porque el general en jefe, ó sea el empresario, tiene el capricho de no presentarlos en la batalla mas que un solo día.

Este capricho suele costar muy caro. Mr. Gye, empresario del teatro de Covent-Garden, ha deseado que los ingleses oigan en su coliseo al tenor Nicolini de quien tenia muy buenas noticias, y el deseo ha sido satisfecho. Mr. Gye ha mandado llamar á M. Nicolini, le ha hecho cantar la *Lucia di Lamermore* con la Adelina Patti y Graziani, le ha dado 10,000 francos y le ha dicho que ya lo volverá á llamar el año próximo.

La Vilda ha cantado para su segundo *debut* la *Lucrecia Borgia*, y ha sido aplaudida mucho mas que en la *Norma*.

En el duo y en el terceto del acto segundo ha causado una gran impresión por su acento dramático y su vigor.

En la parte de Orsini se ha presentado por primera vez una jóven italiana llamada la señorita Biancolini, que ha producido gran efecto. Tiene una voz simpática, dulce y de mucha extensión, y canta con mucho sentimiento.

Mario era Genaro, y Ronconi el duque Alfonso.

Dos grandes artistas que, si no son jóvenes como la señora Vilda y la señorita Biancolini, se les oye con placer.

Ilma de Murska es cada vez mas aplaudida en el *Pardon de Ploermel*.

Es preciso oír esta señorita para poder comprender los efectos extraños de su voz. Su canto es enérgico, quizás demasiado enérgico; pero produce buen efecto en las escenas dramáticas.

Tambien han cantado el *Freyschutz* y la *Iphigenie en Tauride*, no la de Piccini, sino la de Gluck.

La *Iphigenie en Tauride* de Gluck tiene una música grandiosa; pero á los ingleses les agradaría mas la de Piccini.

La Adelina Patti ha cantado en Coven-Garden *L'Elisire d'amore*.

Mario cantaba la parte de Nemorino, Faure la de Sargento y Ronconi la de Dulcamara.

MISCELÁNEA.

El martes en la noche tuvo lugar en el teatro Rossini de los Campos Eliseos, el primero de los conciertos que la empresa piensa dar, en el cual tomó parte, además de la orquesta, el violinista Sr. Besekirsky.

Las piezas que este señor tocó, fueron una *fantasie caprice* de Vieuxtemps, una *mazourka*, composición suya, y el *Ruiseñor*, aria rusa de Vieuxtemps.

El Sr. Besekirsky, toca el violin con gusto y sentimiento, y aun cuando no se le puede colocar entre los Sivori, los Paganini, los Bazzini y los Monasterio, se le oye con agrado.

Las piezas que la orquesta ejecutó, fueron: *Marcha de la exposición de Londres*, de Auber; obertura de *Les Joyeuses commeres*, de Nicolai; sinfonia del *Guillermo Tell*, de Rossini; marcha de la *Coronacion*, de Meyerbeer, y la sinfonia del *Stifelio*.

Estas piezas, interpretadas por los inteligentes profesores que componen la orquesta, habrían producido mas efecto si la battuta no hubiera marcado los tiempos con tanta precipitación.

Es lástima que el Sr. Vianesi, en quien se notan buenas cualidades, no cuide mas de los detalles.

La banda militar del quinto regimiento de artillería, que tan hábilmente dirige el Sr. Grassi, profesor de oboe del Conservatorio y primer oboe de la Real Capilla, ejecuta casi todas las tardes, en el salon de conciertos de los Campos Eliseos, piezas de música escogidas de mucho mérito é interpretadas con gran acierto.

Entre estas piezas merecen particular mención la marcha indiana de la *Africana*, de Meyerbeer, la obertura de *Marco Spada*, de Aubert, y la de *Zanneta* del mismo autor, por la perfección con que están tocadas.

En la tarde del martes pasado produjeron también gran efecto la sinfonia del *Regente*, de Mercadante, y la de la *Marta*, de Flotow, y varios aficionados manifestaron al Sr. Grassi su deseo de oír pronto la *Batalla de Inkerman*, pieza compuesta por este señor, y la sinfonia de la *Semiramide*, de Rossini.

El domingo pasado la Sra. Spezia y el Sr. Aldighieri cantaron en el teatro Principal de Valencia, por primera vez en esta temporada, la *Traviata*, de Verdi, en la cual recibieron de los valencianos una nueva ovación.

En el duo de soprano y barítono del acto segundo, eran interrumpidos á cada frase por los aplausos que el público les prodigaba, y á su conclusión fueron llamados á la escena repetidas veces.

Lo mismo aconteció en el aria de soprano del acto primero, en el concertante del segundo y en el final de la ópera, donde la Sra. Spezia está, como cantante y como artista, á gran altura.

Abert, el joven compositor conocido ya por las óperas *Anna de Landskron Enzo*, y por la sinfonia de *Cristóbal Colon*, acaba de alcanzar una nueva victoria con una ópera en tres actos, representada en Stuttgart el 27 de mayo y cuyo título es *Astorg*.

Este es, como se sabe, el nombre de un músico nacido en Sicilia, y cuya existencia fué de las mas aventureras. El asunto del *libretto* presenta á nuestro héroe en una situación análoga á la de Torquato Tasso en la corte de Ferrara.

El *Stabal Mater*, cuyo recuerdo ha permanecido ligado á su nombre, no deja de jugar un papel importante, así como una joven llamada Angioletta, discípula de Astorga, y cuyo tierno sacrificio salva á su maestro de los peligos de la muerte.

Sin que pensemos hacer un catálogo temático de los trozos, diremos que los hay de muchas clases, como arias, duos, tercetos, romanzas, barcarolas, magníficos concertantes, é ingeniosas combinaciones, en cuyo número debe contarse como una de las primeras la que resuelve el desenlace por su gran mérito.

El éxito de la obra ha sido grande: después de bajarse el telón y á cada acto fueron llamados el compositor y los artistas.

Al día siguiente del de la primera representación, el rey que había aplaudido con entusiasmo, hizo llamar á Abert, y después de haber hablado una hora con él, le nombró director de orquesta.

El martes último, por la sociedad de música la Concordia se cantó en Londres en la sala de Hannover-Square, el célebre *requiem* de Cherubini, tan pocas veces oído.

La compañía dramática italiana que está actuando en el teatro italiano del vecino imperio, dió el martes anterior su última representación á beneficio de Ernesto Rossi, poniéndose en escena *Otello*.

El éxito que alcanzó este gran actor en la obra del sublime trágico inglés, fué completo.

En Hellin, pueblo de la provincia de Murcia, se va á construir un teatro con el importe de una suscripción que se ha abierto con este objeto y que ha producido 40,000 escudos.

Las personas que han concebido este pensamiento y han llevado á cabo la suscripción, han solicitado de aquel ayuntamiento una subvención para ayudar al gasto de la obra, dejándole la propiedad del edificio á los setenta años.

Para el teatro del Prado Catalan, de Barcelona, han sido ajustados la señora doña Amalia Losada y el Sr. Jordan, donde actuarán la temporada de verano.

Se trata de llevar á cabo próximamente la construcción de una sala para las reuniones orfeónicas de las escuelas comunales de Paris.

El sitio designado es la encrucijada de los boulevares San-Martin y Magenta, en la plaza del Chateau-d' Eau, que se piensa ensanchar con este motivo.

Parece que bajo la dirección del prefecto del Sena, se está preparando un vasto plano monumental, por M. Davioud, arquitecto del teatro Lírico y del Chatelet.

La señora de Fetis, esposa del director del Conservatorio de Bruselas, ha fallecido en Boisfort cerca de Bruselas.

Acompañamos al sabio teórico-compositor en su sentimiento.

Italia está inundada en estos momentos de cantos patrióticos inspirados por el movimiento actual.

Los periódicos que recibimos señalan este hecho tan natural, aunque hasta el presente no dan cuenta de una nueva *Marsellesa*.

La cantata escogida este año para el concurso de composición de música del Instituto, es obra de M. Eduardo Vierne.

Esta es la *Dalila* de la Biblia, premiada por el jurado especial de exámen.

En Nápoles prosiguen los triunfos de la Sra. Borghi-Mamo.

Segun la *Finanza*, la representación del *Barbiere*, en el jardín de invierno, causó un verdadero entusiasmo.

Los otros cantantes que acompañaban á la célebre *mezzo-soprano* tan aplaudida por nuestros *dilettanti* de la corte, fueron: Sarti de Bassini, Boltero, Altini y la Bernardi.

En la *Liguria Artistica* leemos lo siguiente:

«En el teatro *Carlo-Felice* se ha efectuado una representación á beneficio del Asilo de la Infancia.

La Fioretti, en esta circunstancia, ha querido unir á su talento de artista las cualidades de un corazón generoso.

Aunque no estaba comprometida, se ha prestado graciosamente y sin remuneración alguna á la representación de *I Puritani*, obra escogida por la comisión del Asilo.

Inútil creemos ponderar el éxito que obtuvo.

La célebre cantante fué objeto de infinitos aplausos y de numerosas llamadas en el aria: después de una primera salida, se vió obligada á presentarse segunda vez para recoger nuevas ovaciones, que se renovaron en el rondó de la *Sonnambula*.

La primera representación en Roma de la *Visemberga de Spoleto*, del maestro Sangiorgi, ha tenido un éxito feliz.

El autor fué llamado veinte veces á la escena.

La nueva ópera que está escribiendo el célebre maestro Pacini para el teatro de San Carlos, de Nápoles, se titula *Berta*.

Editor responsable, D. ELÍAS P. FERRER.

MADRID: 1866.

Imprenta á cargo de J. E. Morete, calle del Soldado, núm. 8.

ÓPERA CÓMICA
EN DOS ACTOS.

ZILDA

LETRA
DE LOS SRES. GEORGES Y CHIVOT.

(CUENTO DE LAS MIL Y UNA NOCHES).

MÚSICA DE

F. DE FLOTOW.

Véndese en casa de Brandus y Dufour, editores, calle de Richelieu, núm. 103.—Paris.

LAS ROSAS DE MARIA,

Coleccion de 30 cánticos, á 2, 3 y 4 voces, sin acompañamiento,

COMPUESTOS EN HONOR DE LA

SANTÍSIMA VIRGEN.

Letra de LUIS CREVEL Y CHARLEMAGNE, música del Padre SCHUBIGER,

Maestro de la abadía de Ensiedeln.

PRECIO: 3 francos.

Se vende en casa de F. Gauvin, Palais Royal, peristilo de Chartres, 11 y 12.—Paris.

GRAN ALMACEN DE MÚSICA

Y

FÁBRICA DE PIANOS

DE

B. ESLAVA,

calle Ancha de San Bernardo, núm. 9.

Publicaciones de todo género de música. Precios, 5 rs. mensuales, 6 sean 15 por trimestre.

Grandes rebajas en la música de fondo.

Pianos de todas clases á precios muy reducidos, tanto al contado como á plazos (en este caso con garantía).

El gran catálogo de este almacén cuesta un real. Los prospectos gratis.

GRAN ALMACEN DE MUSICA

DE

D. JOAQUIN FERRER Y CLIMENT,

calle de Chucla, núm. 15, Barcelona.

En este establecimiento se venden y alquilan óperas, tanto antiguas como modernas, con sus correspondientes partituras é instrumental completo.

Igualmente se encontrará un completo vestuario para toda clase de obras líricas.

Los señores empresarios que quieran adquirir mas datos, pueden dirigirse al director del establecimiento.

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES.

Se reciben en la Administracion, establecida calle de Isabel la Católica, número 18, cuarto tercero. Los que sean suscritores á EL ARTISTA tendrán derecho á que se les haga una rebaja.